

El amor es el fondo del caracter de la mujer; el amor debe llenar toda su existencia: su ser es amor. Es decir un amor dulce, bien inspirado, bien sentido, bien sufrido. Ella tiene que cumplir sus deberes con amor, pues este nos perfecciona a nosotras las mujeres y nos hace más ~~fácil~~ fácil la misión que Dios nos ha dado sobre la tierra.

El ha querido que las facultades ~~fuera~~ del hombre fueras más grandes, y las del alma, y las del cuerpo. Pero lo que el hombre puede hacer por la fuerza de su inteligencia, la mujer lo hace por la fuerza de su amor. El amor es la alianza de dos sexos; en los pesares de la vida, es el amor que los salva.

Sea buena y dulce, no tenga odio para los que os han ofendido, esté siempre lista a perdonar las penas que ha sufrido, porque todas estas son las condiciones del amor y para que os conceptuen como una mujer amante.

En cuanto al amor hacia un hombre, nada más justo, nada más santo puesto que ella se siente uno con el, y quiere estar con él en el cielo y en la tierra.

Feliz la mujer que supo conquistar el corazón del hombre que merece su corazón! Si el es noble, si el es amable; ella se sentirá orgullosa de poseer su cariño y lo querrá con toda la sinceridad, con la fidelidad de su alma; con ese suave calor que siente en ella.

Desgraciadamente, hay personas que no ven en el amor que una recreación pasajera, un juguete que botan en cuanto ya se han divertido un poco con él. Esa gente menosprecia el sentimiento más bello que Dios a puesto en el corazón, en la naturaleza del hombre, por eso mismo hay que compadecerlos, son infelices. Para mí el amor es cosa muy distinta; es algo serio, elevado, santo, es mucho más de lo que puedo decir, es como lo siento en el fondo de mi corazón.

Tengo que conocer bien al hombre que debo de amar, porque él no tendrá mi amor si no tiene de antemano mi estima, y una vez que haya encontrado digno de mí lo querré con todas las fibras de mi corazón, con todas las fuerzas de mi alma, con todos los matices de mi pensamiento. Pero este amor debe de estar correspondido, sino, como querer a este hombre, como quererlo para siempre?

No hay felicidad sin amor, no hay amor sin estima; pobre del hombre que menosprecia su mujer, pobre de la mujer que no estima a su marido.

Ser débil, necesito al ser fuerte: este sera mi sostén. me conducirá por los caminos de la vida, me salvará de los peligros; es mi árbol, árbol fuerte, árbol grande; yo me apoyo en él, y él me abraza con sus ramas, me da su sombra. Puesto que me ama y me protege, quiero amarlo por todo lo que le debo.

Esposa fiel, tierna madre, la mujer es todo para el hombre; no hay aflicciones que resistan a las caricias del hombre que llena el corazón de una mujer consagrada a él y feliz entonces si puede echar fuera las oscuras imagenes de su frente!

Nov. 16/1869

Si, Lida, hay que amar, usted comprende la naturaleza, usted comprende al hombre. La ley es siempre una violencia pero si alguna hay dulce es la del amor; ley de felicidad, ley de placer, pero tambien ley de dolor.

Este yugo no es duro a soportar; se le busca, se ofrece una mismo y cuando se está cautivo es la cautividad de los ángeles. En el cielo se quiere, nó? Necesitan quererse los seres divinos, puesto que son felices. Si no se amara en el cielo, no quisiera ir pero si el amor reina en infierno, volaría allá porque un infierno donde se quiere debex ser un paraíso.

El amor abraza el mundo; las estrellas se aman; no han visto ustedes como se guiñan de ojos en la noche, devolviendose los dulces rayos de su luz? Tienen un idioma que no comprendemos: es una harmonia luminosa que retumba en la bóveda azulada, y que se pierde en las aires antes de llegar a vuestros oídos. Quitadle el amor a las estrellas y les quitarán la poesia.

La poesia no es otra cosa que el amor, el amor puesto en música, no en esa lastimosa melodía que se escucha en los salones, sino en esa música inefable que se oye en toda la naturaleza. La tórtola que arrulla en las profundidades de un árbol, tiene poesia; el viento que silba entre las flores, tiene poesia; el mar que gime en sus eternas idas y venidas tiene poesia; todo esto es poesia, Lida, todo esto es amor.

Ama amar, no es verdad? entonces, quejese como la tórtola, suspire como el céfiro, tenga poesia, esas quejas y esos suspiros hacen la felicidad del alma.

El amor que triunfa enseguida no es el más feliz, necesita angustias necesita lágrimas, si no sufre, si no llora, usted no ama. La felicidad es una comarca encantadora, donde no se llega sino por caminos penibles y peligrosos; a veces no se pueden evitar los precipicios, asustan pero uno se arroja: el corazón enamorado es un heroe...

La triste verdad, amiga mía? la llamaré más bien hermana mía? Esta suave palabra retumba todavía en mi oído; quien le enseñó que era mi hermana? porqué quiere ser hermana mía? Hay en la naturaleza del hombre un sentimiento misterioso que se llama instinto es como un sexto sentido que ve lo invisible, oye lo que no puede ser oído: es con este sentido que usted sabía o que usted era mi hermana: ese sentido delicada que es el privilegio de las almas de elite y enseña muchas cosas al hombre vulgar.

Ddecíame cuando se ama es indispensable llorar? Si, el amor es una flor que no puede conservar su frescura si no está regada por las lágrimas. Entonces, me dirán ustedes, ~~si amar es~~ la desgracia es el fruto de esta flor? No, se puede ser feliz con los ojos húmedos...

Yo, soy muy partidario del dolor, talvez porque la conozco desde hace mucho tiempo. Vuestra amistad me reconforta, y me asombra verme en relaciones con usted, la soledad y el ~~campan~~ silencio siendo todo mi universo.

No quiero hablar de mí, la afligiría, me gusta verla sonreir, hablemos de usted todavía.

Sueña usted, Lida? el corazón tierno es soñador, el alma pura es soñadora; sueñe pues, y no vea más que imagenes deslumbrantes, y no oiga otra cosa que sonos dulces y encantados. Si usted no tiene ningún

motivo de pena estoy loco de hacer delante de usted la apologia de las lágrimas. El corazón tranquilo no oye las tempestades; la sonrisa le sienta a vuestra cara graciosa. Sonría y espere: la felicidad vendrá a buscarla en medio de su inocencia. Pero eso no le impide pensar en las desgracias de los otros. Su cielo está límpido, azul, sereno; no veo el mío porque me lo cubren espesas nubes... Hay momentos ^{que} en tiem-
blo, es una inmensa oscuridad que se aproxima. Usted no es tempestad, es arco iris: déjeme oscurecerme, pero, usted, brille!

Niza, 16 de Noviembre de 1869.

Lida a M.

El cielo bello, el cielo límpido: lo cree usted ahora? yo sabía que el amor me haría gran mal, que me llenaría de penas, yo le temía, yo le huía, y me sentía satisfecha ~~de~~ al saber que ningún hombre podía decir: Me quiere!

incompleto